



# APARTADO

Pueden enviar sus cartas al apartado 12121 o a la redacción: Calvet, 56, 08021 Barcelona. Fax: 93 201 10 15.

## Los Orgaz

Nos permitimos enviaros una pequeña muestra de nuestro trabajo de humor gráfico. Somos lectores habituales y encontramos que el estilo de nuestros chistes encaja muy bien con la orientación de vuestra excelente revista, a la que, francamente, sólo le falta esta chispita de humor.

**ALEJANDRO Y PABLO ORGAZ  
(MADRID)**

**N. de la R.:** Creemos que los hermanos Orgaz tienen razón y que a *El Ciervo* le hacía falta un toque humorístico en sus páginas. Ahí están sus dibujos.

## Detalles de amabilidad

En la convivencia ciudadana de todos los días, yo puedo tener múltiples detalles de amabilidad que la conviertan en más justa, más grata y, por todo ello, más pacífica. ¿Quién no ha pasado minutos desesperados al final de una calle de una gran ciudad, detenido por la señal de tráfico de "ceda el paso", que, por un momento, eterno, se convierte en "cierra el paso", en una de esas horas llamada "punta" y por la calle principal o preferente no cesan de pasar coches y coches sin que nadie se detenga para que tú te puedes colar?

Hace poco iba en coche por una calle preferente de Madrid y me detuve para ceder el paso a coches detenidos, no fuera que les "dieran las uvas" esperando. Como recompensa, amén del gesto de gratitud de los conductores que pasaban ante mí, recibí a mis espaldas un concierto ensordecedor de bocinas de quienes no estaban dispuestos a tolerar la menor infracción del Código, aunque fuera en beneficio de unos colegas automovilistas en apuros.

**JESÚS MARTÍNEZ GIMÉNEZ  
(MADRID)**

## La Justicia real

(...) En España, cuando estallaron graves casos de corrupción, en el marco de absolutismos, de mayorías absolutistas que se creían impunes, se inició un doble proceso: por un lado, de control político de la justicia; y, por otro, el desprestigio y denigración de la justicia independiente, de acoso y derribo de los jueces, fiscales, secretarios independientes, defensores del Imperio de la ley para todos. Y en esas estamos. Viendo cómo se inventan conspiraciones, cómo se ha montado una potente maquinaria, un complejo político-mediático contra la justicia con principios, contra los que, como es su deber, la aplican, también, a los más poderosos.

**MIGUEL CANCIO (SANTIAGO DE COMPOSTELA)**

liberalismo político, mosén Félix Sardà i Salvany.

Y vino la Guerra Civil, promovida por los discípulos de esos retrógrados. Y vencieron pero no convencieron. Porque no tenían argumentos convincentes. Y hoy padecemos las consecuencias de la crisis que entonces se produjo.

Recordando esto no puedo olvidar que hubo también unos católicos conscientes: los que eran republicanos y también los demócrata-cristianos de Cataluña y el País Vasco.

Un arzobispo que era franquista, pero muy responsable con los problemas de la Iglesia y al que yo traté mucho en los años 50 y 60, monseñor Pla i Deniel, decía que nuestro catoli-

cismo era ritualista y exteriorista, pero que le faltaba cultura. Por esa carencia pensaba que se llegó a lo que ocurrió en la guerra y después de ella. Y creía, en cambio, que con más y mejor cultura católica quizá no se hubiera producido la catástrofe humana que trajo consigo este enfrentamiento.

Somos un pueblo, hay que reconocerlo, de muy baja cultura religiosa. Y no se puede hablar así de un pueblo de verdad cristiano para los tiempos que corren, sino más bien pagano con nombres cristianos.

Y, entonces, si somos conscientes de ello, ¿no hemos de entonar el *mea culpa* por todo lo que pasó y que en su mayor parte nosotros hicimos? □

## Tres consideraciones sobre el caso Pinochet

Nuestra transición no es comparable a lo que ha sido la chilena

**TONI COMÍN**

Hay en el caso Pinochet algunas cuestiones colaterales que, de hecho, son tan obvias y elementales que no merecerían ni ser comentadas. Por esto, para que no pasen desapercibidas de tan obvias como son, las lanzamos con ánimo de polemizar.

Primera: Más de uno y más de dos han dicho que la transición chilena ha sido puesta en peligro por la detención de Pinochet. Quienes esto digan deberían ser considerados disléxicos políticos que leen al revés. ¿Qué democracia era esta en la que un millón de jóvenes no estaban censados? No lo estaban

porque tenían ojos en la cara y sabían que un sistema cuyo Senado tiene el máximo poder pero no se basa en el sufragio universal no es democrático. Ahora, la detención permite reformar las leyes y la Constitución chilenas y esto puede dar paso, por primera vez allí, a una verdadera democracia. A lo mejor los jóvenes chilenos empezarán a creer en la democracia. ¿O es que alguien pretendía posible una democracia sin la juventud? Además, cada día que Pinochet pasa detenido, los pinochetistas se debilitan en Chile. Y esto aumenta las opciones de la izquierda chilena moderada a la presidencia. Que el proceso judicial se demore: esto es lo





que deberían desear quienes quieran que gane la izquierda.

Segunda: Algunos defienden la “teoría de la equidistancia” entre Pinochet y Castro, tan grata a nuestro actual presidente del gobierno, una teoría de la que no se sabe contra qué atenta primero, si contra la moral o contra la inteligencia. ¿Alguien tiene dificultades para entender la diferencia entre un dictador y un genocida criminal? ¿Y para ver la diferencia entre una revolución a campo abierto contra un dictador y un golpe de Estado a traición contra un presidente constitucional? Fidel es un dictador, sin lugar a dudas, pero no arroja personas vivas a los tiburones.

Tercera: Algunos nos han acusado a los españoles de hacer con Chile lo que no

nos atrevimos a hacer con nosotros mismos. Nos acusan de estar expiando el complejo de haber dejado morir en la cama a nuestro dictador, que, por cierto, fue el ídolo y modelo de Pinochet. En esto segundo seguramente tienen razón. Pero, para empezar, no comparemos nuestra transición a lo que había sido la chilena hasta ahora, por favor. La nuestra tuvo algo de ruptura: legalizó al partido comunista en contra de la voluntad de los militares. Y, además, nuestra democracia se basa en el sufragio universal.

Sin embargo, algo hay de verdad en la comparación. Pero justo esto que tiene de verdad la deslegítima totalmente como crítica a la actuación judicial española. Porque en la medida en que nuestra transi-

ción se parece a la chilena, es decir, en la medida en que se transigió con los militares fascistas provenientes de la dictadura, en esta medida le han venido luego todos nuestros problemas a nuestra democracia: ...de aquellas transigencias vinieron estos gales. Parece no sólo una casualidad, sino una ironía del destino, que sea un mismo juez, Garzón, el instructor de ambos casos, el del GAL y el de Pinochet: ¡Qué suerte, pues, han tenido los demócratas chilenos de encontrar una ayuda exterior para arrinconar a sus militares, algo que a nosotros nos faltó y que tan bien nos hubiera ido, para evitar que la izquierda moderada española se perdiera por el más trágico y terrible de sus laberintos morales! □

## Lo ético: ¿ser iguales o diferentes?

### Indecisos entre la clonación y el nacionalismo

FEDERICO BLANCO JOVER

Sería bueno que todos fuéramos iguales: en bienes, en oportunidades, en derechos. Pero, por otro lado, queremos ser nosotros mismos, realizarnos como seres distintos. Propendemos a la insumisión, nos da miedo la uniformidad. Hay el gran tema de los nacionalismos, las etnias. Y el temor ante la clonación quizá también vaya por ahí.

La diferencia nos cae simpática. Pero hay desigualdades injustas. Y se puede entender la diferencia, dice la Academia, como “controversia, disensión u oposición” y la defensa de las diferencias se ha ejercido demasiadas veces a mano armada. Para mayor enredo todavía, constatar disparidades en las ideas y modos de vivir puede generar inseguridad y relativismo. ¿Es más ético ser iguales o diferentes?

Xabier Etxebarria, profesor de ética, pacifista activo y pedagogo de la paz, ha escrito un libro titulado: *Ética de la diferencia* (Universidad de Deusto, (1997). Sobre las polaridades mujer/hombre, nosotros/ellos, ricos/pobres, Norte/Sur, civilizado/salvaje, blanco/negro, nacional/extranjero. Y dedica un par de apartados a las diferencias en cuanto a generadoras de violencia y de relativismo.

Es mucha la oportunidad del libro y notable la cantidad de teorías que ha conseguido reunir. Conveniente será, en adelante, consultarlo antes de entrar a fondo en ciertos temas. Y, sin embargo, hemos tenido la impresión de que –en contra de lo que se propone la introducción– falta algo, un hilo conductor, un esquema general. ¿Hay que actuar caso por caso?

¿Algo así como un nuevo casuismo?

Nos parece chocante que se prescindiera hasta tal punto de la visión dinámica de un mundo que “es creado” o que “evoluciona” hasta el hombre y continúa luego como historia que marcha a un fin con sentido, el que sea: resurrección de la

---

Nos dirigimos a una diferenciación creciente con agresividad menor, hacia una humanidad diferenciada pero reunificada

---

carne, Parusia, Jerusalén celeste, sociedad sin clases. Porque este proceso, entiéndase religiosa o laicamente, está en el origen de muchas diferencias, sino en el de todas. ¿Desconfianza posmoderna ante cuanto se relacione con la idea de progreso? ¿Confianza, demasiado discutible, en la teoría del “fin de la historia”? Podría ser.

La evolución y la historia humana son, decimos, generadoras de diferencias. Es evidente. La evolución cósmica, al menos hasta que aparece el hombre, va “de lo homogéneo a lo complejo”, decía el materialista Spencer; Teilhard de Chardin habló de lo mismo: un “proceso de complejidad creciente” aunque le añadía una finalidad y sentido. La Biblia ya lo dijo y, detalles aparte, acertó: primero la luz “se apartó” de la oscuridad, la tierra de los mares, y así hasta aparecer los organismos superiores, tan complejos. Luego el hombre y, para más complicaciones, la mujer; luego la historia de distintos pueblos ...

A las diferencias que hemos citado antes, Etxebarria hubiera podido añadir otras no menos evidentes y actuales: padres/hijos, viejos/jóvenes, progresistas/integristas. Con lo que relacionar estas diferencias con unos procesos evolutivos hubiera resultado quizá inexcusable.

Porque las nuevas generaciones cada vez quieren parecerse menos a las de sus padres. Los hermanos, cada vez ser más distintos entre sí. Hay “personalizaciones” banales a base de coches, perfumes o gafas, como quiere la publicidad; pero también es deseable en la vida el despliegue auténtico de las potencialidades propias de cada individuo, lo que Jung llamaba realización del “sí mismo”.

Los niños se identifican con sus padres, dependen de ellos. Con la adolescencia empieza la rebeldía, y hay que llegar a la edad adulta para conseguir una independencia no sólo más real sino además –y esto es esencial– menos conflictiva. Porque el adulto está menos apegado a sus padres que en su niñez y adolescencia, pero, a mayor distancia, no los respeta y estima menos. La adultez incluye la capacidad de ser diferente de los otros, pero sin agresividad.

Pasando de ahí al terreno de la historia, ¿no podríamos ver lo más positivo de ella como un logro creciente de adultez? Cada generación más adulta que la anterior y menos que la siguiente. Diferenciación creciente con agresividad cada vez menor. O con otras palabras: humanidad diferenciada pero reunificada en el “amor”, o “en Cristo”, o en el “punto Omega” de Teilhard. ¿Por qué no?

Bueno es predicar pues, cristiana o laicamente, un amor cada vez mayor. Pero también conviene tener claro lo inverso: que este amor podrá ser tanto mayor cuanto más diferentes entre sí sean quienes se amen. En el siglo pasado, el ideal